

EUROPA

Blixa Bargeld

Europa

Una letanía



Traducción de Rubén Ortega Díaz



H&O

Título original: *Europa Kreuzweise. Eine letanei*

Primera edición: diciembre de 2018

© de esta edición:
Hurtado & Ortega Editores
info@hurtadoyortega.com

© 2009, Blixa Bargeld, del texto
© 2018, Rubén Ortega Díaz, de la traducción

Imagen de faja: © Alexander Kondrusev
Diseño de colección: Silvio García Aguirre
Diseño y maquetación del interior: Carolina Hernández Terrazas
Corrección: Marc García García
Impresión: Bookprint

ISBN: 978-84-945916-5-5
Depósito legal: B 28647-2018

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, y el alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, salvo las excepciones previstas por la ley.

NOTA DE LOS EDITORES

Para esta edición hemos optado por respetar las soluciones tipográficas y de maquetación del original alemán publicado por Residenz Verlag y cotejado por el autor.

Como toda letanía, está pensada para ser cantada o, como mínimo, leída en voz alta.

HURTADO & ORTEGA

YO YA ME HABÍA HECHO BASTANTES ANÁLISIS, los resultados no indicaban nada fuera de lo normal. Mi idea original era ir a París a recoger un premio al «trabajo de toda una vida», y de allí a Reims —echar un vistazo a la catedral— y hasta Luxemburgo, donde empieza la gira.

Las últimas pruebas, sin embargo, han salido bastante peor. Según mi médico en este momento hacer «una biopsia» es lo más «urgente y necesario».

Cambio de planes. Inquietud. Angustia. Antibióticos. Cirugía ambulatoria. Esperar.

Estudio nuevos enlaces posibles en Bahn.de¹:

Berlín – París/París – Luxemburgo

Berlín – Bruselas/Bruselas – Luxemburgo

Dos días investigando en la red, busco en la literatura especializada una justificación culinaria a mis pernociaciones: la guía Michelin, críticas online, el *New York*

1. Página web de la empresa de ferrocarriles nacionales de Alemania.

Times. Ahora por lo menos quiero comer bien. Empiezan las dificultades: mi escala cae en domingo, y el día previo al concierto en Luxemburgo, en lunes. Para la alta cocina no son precisamente días buenos. La oferta es escasa.

Las combinaciones practicables de trenes reducen considerablemente las pocas opciones aún atractivas. El Waldhotel Sonnora, con su restaurante, es calificado como «Muy bueno» por *Der Feinschmecker*²:5F. Además: se encuentra en Dreis, un municipio al lado de la frontera. El tren a Luxemburgo para en el cercano Wittlich. Necesitaré un taxi, pero eso se puede arreglar.

ICE³ Berlín – Colonia

IC⁴ Colonia – Wittlich

Pommerner Goldberg, Müdener Lay, Klottener Brauneberg: la ruta del Riesling⁵. El taxi me espera frente a la estación. Apenas he hablado con nadie en todo el día: una mujer en el tren me ha preguntado amablemente si se podía sentar a mi lado en la mesa porque necesitaba un enchufe para su portátil, el revisor si los espárragos estaban buenos (estaban fríos) y si me podía cobrar ya. Y hasta ahí la charla. Por supuesto el taxista me acribilla a preguntas: «¿Viene usted de vacaciones?» (¿Vacaciones? ¿Aquí?)

2. 'El sibarita'.
3. Intercity Express, la Alta Velocidad alemana.
4. Intercity.
5. Excelente vino blanco alemán elaborado con una variedad de uva blanca originaria de la región del Rin.

No, sólo es un receso de camino a Luxemburgo. «¿Se cobra bien en Luxemburgo?» (¿? ¡Y yo qué sé!). «Aquí estuvieron los franceses» (¿A cuándo se refiere?) «... Hace un par de años que se mudaron.» Ajá. Entonces no se refiere a Napoleón.

No creo que nadie conduzca hasta aquí por el hotel. Figuras de yeso bordean el estanque del jardín. En el comedor: paredes crema con molduras doradas, una mullida alfombra roja, figuras kitsch en hornacinas, candelabros eléctricos, cortinas drapadas, borlas. Murales, también con borlas. No estoy seguro de que el restaurante conserve sus tres estrellas. El mobiliario en todo caso es material Michelin.

Llego pronto, soy el primer comensal. Una copa de champaña, una botella de agua mineral. En la carta, los sospechosos habituales: foie, caviar, trufas, langosta, pescados nobles. O, en el idioma de la carta:

*«Parfait von der Perigord-Gänsen stopfleber,
Seezungen-Goujonettes,
Brust von der Challans-Blutente,
Cremeaux von Araguani Schokolade,
Crème Chiboust von der Passionsfrucht.»*⁶

Doy cuenta de un menú de seis platos en el que nada falla pero que tampoco me hace llorar, me llevo un vaso de Lagavulin 16 years a la habitación. Madera oscura. Esa noche cae una tormenta de nieve.

6. *Parfait* de foie del Perigord / *Goujonettes* de lenguado / Pechuga de pato de Challans a la sangre / *Cremeaux* de chocolate Araguani / *Crème chiboust* de fruta de la pasión.

Por la mañana los huéspedes están atrapados en el hotel. Un árbol se ha desplomado un poco más abajo sobre la carretera de acceso. Todavía nieva. Me piden un taxi y me llevan hasta el árbol amablemente. A partir de ahí voy a pie, traje, abrigo ligero, pequeña maleta con ruedas, *hard case* con el portátil a la espalda. No ha caído un árbol, sino dos, un poco más abajo hay otro. Allí me encuentro a un anciano con un hacha, ocupado en retirar el obstáculo, me examina con desconfianza, como si lo hubiera derribado yo. Como siga trabajando a ese ritmo, va a pasar un buen rato antes de que los huéspedes de allá arriba puedan salir del hotel. Más que nada, ese buen hombre no sabe aún del segundo árbol. Nadie lo sabe. He sido el primero en cruzar esa intran-sitable tierra de nadie. Espero al final de la pista y deseo que a mi taxi no lo hayan retenido otras calamidades, sobre todo que me encuentre, que la batería aguante, por si al final debo llamar al hotel. Aguardo. Llega.

IC 438: Wittlich estación central, Trier estación cen-tral, Igel (Frontera), Wasserbillig, Luxemburgo.

El tren va vacío, tengo un compartimento sólo para mí, para aprenderme las letras en voz alta:

*Espero con los ojos cerrados
espero la mañana
espero al servicio de limpieza
que debe deshacerse de los restos de flores*

*Espero a la camarera
que me ha pedido Luna...
Espero lo que dura el periódico
a que La Razón venga al Mundo*

*Espero con el bolígrafo
a que ocurran las ideas
sigo sigo sigo esperando
la hora de volver*

*Espero en los vacíos
pretendidamente desprotegido
espero la nueva lengua
que a mí un día me sirva*

*Espero las dopaminas
prometidas por mi fuero interno
espero la proyección
de que el film finalmente empezará*

*Espero ante las máquinas
Espero mi dinero
espero, hasta que un pedazo de chatarra espacial
se estrelle justo ante mis pies*

*Espero a tientes negras teclas
porque el blanco hasta ahora siempre erré
sigo sigo sigo esperando espero imperturbable*

*Espero el escándalo de una gatería
espero el cantar de los peces
espero ese inmenso
indomable sonido*

*Espero las masas oscuras
entre las estrellas aún incógnitas
espero los platillos
escondidos por los nazis en los Andes*

*Espero en los confines del mundo
a que por sí mismo se reduzca a átomos
espero frente a un agujero negro
y sigo sigo esperando
espero incansable*

*Espero en la cima del iceberg
en el fin de la física
el calor de noviembre
y cosas que no existen
sigo sigo siempre esperando
en definitiva, a la música*

Llama mi médico de Berlín, cree necesario informarme de inmediato. Los resultados han llegado. De entrada me tranquilizo: no es un alto el fuego sino una prórroga. El procedimiento previsto: volver a hacer las pruebas en seis meses, y entonces ya veremos. Los conciertos se pueden llevar a cabo según lo planeado.

*Espero a ésa
que se merezca su nombre
siempre estuvo allí y siempre tuvo razón
a esa que desentierra el Sol
y la ley de las tumbas deroga
Espero a la que cosecha sin ritmo y sin tacto
chorreando miel
bailando descalza sin freno
a la que nota a nota huye de la inmovilidad
a la que a primera vista le resulta familiar a cualquiera
Espero hasta que abra puertas portales esclusas
Hasta que en tromba —toque de diana—
se lance por sorpresa y por la espalda
Ojalá trame un himno
Espero hasta que no quede nada que esperar
la vida no es ningún error, ningún error y música
Espero
Sigo esperando*

Luxemburgo. ¿Qué hacer con el resto del día?
El Musée National d'Histoire et d'Art acoge una exposición titulada *Los griegos y el mar*. Subtítulo: *Platos de pescado de la Antigüedad en la colección Florence Gottet*. Muy bonita, me gustan este tipo de exposiciones. Regreso una y otra vez a las mismas ciudades, las capitales europeas, las metrópolis del mundo occidental más Tokio, Shanghái y Pekín. En ocasiones alguna que otra ciudad al margen de la ruta habitual. Una ventaja que trae consigo mi curro de músico

ambulante. Museos y colecciones de arte una y otra vez. Visitas a viejos conocidos: la gran piedra de rayo (fulgurita) en Dresde, *El martirio de los diez mil cristianos* de Durero en Viena, o el Napoleón de Canova en el patio del Palazzo di Brera en Milán – Napoleón Dios. He desarrollado filias. Hay multitud de habitaciones en mi particular gabinete de curiosidades, que visito tanto por disfrute como por edificación, pero también caben pequeñas exposiciones temporales como ésta: *Platos de pescado de la Antigüedad en la colección Florence Gottet*. «El corazón de esta exposición temporal concebida en colaboración con el Museo Arqueológico del Land de Dresde lo forman los platos de pescado procedentes de la colección Florence Gottet. La muestra se completa con peces disecados y fósiles del Museo de Historia Natural de Berlín... Estos platos, que eran usados con frecuencia como ofrendas funerarias, por imaginario y función se vinculan a la tensa relación entre la vida y la muerte.» (Algo falla en esta última frase...) «En el contexto de los enterramientos deviene comprensible la simbología de los peces representados. Las imágenes de animales marinos resultan un mensaje reconfortante, el anuncio de una nueva vida tras la muerte, los platos pintados con peces a su vez se vuelven metáfora.» Exactamente esto es lo que yo necesito, una exposición abarcable con metáforas de calado existencial en forma de platos de pescado justo antes de comer. La comida: Apoteca.